

Voluntariado Cultural

Confederación Española Aulas de Tercera Edad.

Textos y Fotos: David Morales y C.A.



El Programa de Voluntarios Culturales nace en el año 1993 dentro del marco “Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones”, instituido por la Unión Europea y promovido por el IM-SERSO y el Ministerio de Asuntos Sociales. Es la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad –CEATE– quien lo crea, dirige y coordina, contando desde sus comienzos con el apoyo de la Federación Española de Amigos de los Museos y otras entidades e instituciones relacionadas con los museos y las personas mayores.

El fundamento principal de este Programa es la necesidad de sacar el mayor partido posible de las personas mayores, principalmente jubilados y pensionistas, que poseen unos niveles socio-culturales y académicos importantes, con buena salud y con deseos de continuar participando activamente en la sociedad. En muchos casos, los jubi-

lados disponen de bastante tiempo libre, son personas con experiencia y conocimientos que desean seguir transmitiendo su saber, y es precisamente este perfil el que encaja con el voluntario cultural. Se realiza de manera altruista y desinteresada, pretendiendo conseguir los siguientes objetivos: promover los museos y aumentar el número de



José Luis Jordana

visitas; acercar la riqueza cultural e histórico-artística a los niños, estudiantes, mayores y otros colectivos; prestar una ayuda eficaz a los museos que no cuentan con este servicio; mejorar el bienestar, la salud integral y la calidad de vida de los mayores, así como prevenir el envejecimiento a través de la actividad y el dinamismo.

Miguel Bordejé es periodista y Presidente de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad. Para él, cualquier proyecto de CEATE es importante y se implica totalmente en su realización, sobre todo, por la importancia de la figura del mayor como valor útil en esta sociedad. Para Miguel, “*desde que comenzó el Programa y los primeros voluntarios iniciaron los pasos para prepararse convenientemente y poder enseñar una docena de museos, una larga trayectoria de ofertas y de esfuerzos jalona la historia de este Voluntariado Cultural*”. Pero no solo podemos hablar de Bordejé, ya que



El Programa comenzó en Madrid en fase piloto experimental –de 1993 a 1995– en catorce museos: Museo Arqueológico Nacional, el de América, el de la Ciudad, el del Aire, el del Ejército, el del Ferrocarril, el Municipal, el Nac. Centro de Arte Reina Sofía, el Nac. de Antropología, el Nac. de Ciencias Naturales, el Nac. de Artes Decorativas, el Naval, el Romántico, el Sorolla. Posteriormente se produjo la fase de consolidación y ampliación a nuevos museos –de 1995 a 2009–, en la que se han ido incorporando paulatinamente los siguientes museos: Museo Cerralbo, el de San Isidro, el Geo-Minero, el Tifológico de la ONCE, el Nac. de la Ciencia y la Tecnología, el Nac. de Reproducciones Artísticas, el Lázaro Galdiano, el de Bellas Artes de San Fernando, el del Libro de la Biblioteca Nacional, Casa de América, Ermita de San Antonio de la Florida, Parque de las Naciones Juan Carlos I, Jardín Botánico, Parque Temático FAUNIA.

que el responsable de que hoy exista este Programa de voluntariado es José Luis Jordana, quien sugirió dicho proyecto en 1993, siendo Secretario General de CEATE y Jefe del Departamento de Educación y Acción Cultural del Museo de América. Su labor precursora y su experiencia es conocida por todos los voluntarios y es él mismo quien

se encarga de coordinar, informar y organizar el proyecto.

Jordana explica que hay un plan de desarrollo del Programa, compuesto por varias fases sucesivas. La primera es la de información y difusión, dirigida a los museos y a los mayores. La segunda es la de captación de mayores interesados y la selección de los voluntarios según aptitudes y actitudes. La tercera es la de formación como voluntarios y motivación –impartiendo también formación específica relativa al museo que le corresponda–. En cuarto lugar está la fase de aplicación y desarrollo, en la que se realiza la difusión a colegios, institutos y centros de mayores, y se lleva a cabo la aplicación del Programa a los grupos visitantes. Por último, la quinta fase radica en el seguimiento y la evaluación –por parte de los museos, los voluntarios, la Entidad responsable y los beneficiarios–.



Miguel Bordejé

El decálogo del voluntariado ideal

1. Nadie es perfecto.
Ni tampoco te van a pedir que lo seas. Tú tienes tus defectos y tus virtudes como todos. Eso sí, tu solidaridad es mayor que la de muchos.
2. La voluntad sola no llega. Pero ayuda.
Es el punto de partida, luego hay que participar en una entidad de voluntariado que se ocupará de formarnos y en la que seremos parte de un equipo, de forma que nuestra acción será más eficaz y no se perderá.
3. Ni puedes hacerlo todo tú solo, ni debes.
Cargarse en exceso agota. Y cuando uno se queda sin fuerzas abandona. Por eso es muy importante formar parte de un equipo de voluntarios, de una

organización que te apoye y en la que se reparte el trabajo.

4. Todos para uno y uno para todos. Un voluntario solo no es más que eso, un voluntario solo. Un equipo de voluntarios es llegar allí donde no creías que llegarías y es encontrar el ánimo para seguir cuando tus fuerzas flaquean.
5. Tú no eres el protagonista de la película. El protagonista es ese niño, esa persona mayor, ese discapacitado... Ellos son los destinatarios de tu labor de voluntariado. No es bueno ir de divo.
6. Nadie te debe nada. Si lo haces es porque quieres. No debes de esperar que nadie te dé las gracias. Tu recompensa será la certeza de la labor bien hecha y la felicidad de aquellos para quien estaba dirigida. No pidas más, pues no serás un voluntario de verdad.
7. Que no cunda el desánimo. Las cosas no siempre salen bien. A cambio, no salen mal todos los días. El mundo no se cambia en un momento. Pero eso sí, sin tu grano de arena no se haría la montaña.
8. Siempre una sonrisa. No quiere decir que haya que sonreír todo el día, pero sí buena parte. Una sonrisa contagia alegría, elimina tristezas, cura enfermedades y ahuyenta dificultades. Una sonrisa a tiempo vale lo que un tesoro.
9. Una cosa es lo que te gustaría hacer a ti y otra la que le hace falta de verdad al otro. Recuerda que lo importante es ayudar a los demás, no imponer tu solución.
10. Hay que terminar lo que se empieza.

CARMEN MATEOS. VOLUNTARIA DEL MUSEO DEL LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

Aunque comparten apellido no son familia pero sí un equipo unido que pertenece al grupo de Voluntarios Culturales.



Carmen Mateos lleva algo más de un año colaborando con el Programa. Para ella ser voluntaria es un privilegio: *“además es una buena forma de estar prejubilada, es decir, tengo un trabajo no remunerado que me permite estar activa, estar en el mundo... La jubilación para mí comenzará el día en que me quede en casa porque ya las fuerzas no me permitan dar más de mí mismo, pero esto es un camino largo hacia la jubilación”*, afirma Carmen. La satisfacción de que los beneficiarios se vayan contentos y sabiendo tantas cosas aporta mucha alegría y la sensación de hacer bien las cosas. *“Egoístamente, creo que es algo genial para la cabecita. Yo, por ejemplo, cada tres meses tengo que estudiar porque hay unas vitrinas en el museo que se cambian y hay que explicar la historia de las nuevas, y a mí me encanta ir aprendiendo más y más. Considero fundamental el compromiso que supone enseñar todo eso que tú estudias continuamente, no basta con decir que se sabe, hay que saberlo, decirlo y exponerlo con cierta gracia, seriamente y sin chapuzas porque hay un público escuchándote que merece un respeto y que lo que se diga esté bien dicho”*, cuenta la voluntaria.

Carmen conoció el grupo por una vecina y no lo pensó mucho, fue al curso de formación y se incorporó como voluntaria en el Museo del Libro de la Biblioteca Nacional: *“en un principio me asustó un poquito, lo veía como demasiado grande para mí, y ahora estoy encantada. También doy clases de lengua dos días en semana a chicos que vienen de África, y esa también es una aventura súper gratificante, que me permite seguir ejerciendo, de alguna manera, como maestra, que es lo que he hecho toda la vida. Yo tengo una teoría muy personal y es que el voluntariado en los museos va un poquito más con la vanidad, a veces hasta te aplauden y eso luce mucho, te sube el ego: es un premio inmediato”*. Muchos voluntarios piensan que es muy arriesgado, al finalizar la vida laboral, conformarse solo con la vida dentro de la casa. Por esto, actividades como el Voluntariado Cultural son tan beneficiosas.

Ahora todos cuentan contigo: aquellos a los que llega tu esfuerzo, tus compañeros voluntarios, la organización en la que colaboras... Una vez que les has dicho que sí, no les digas que no. ¿Cómo se podría resumir este decálogo? Pues con dos palabras: compromiso auténtico. Si quieres ser voluntario, que tu compromiso sea de verdad. No hace falta que dediques todo tu tiempo, basta con que ese tiempo sea real, con continuidad, con alegría, con disposición. ¡Ya verás qué experiencia!

Derechos y Deberes del voluntario

A. DERECHOS: Respeto y no manipulación; Acreditación ante terce-

“Es fantástico colaborar con un programa que te da tantas satisfacciones. No solo eres voluntario, sino que estableces lazos personales con el resto de los compañeros”

ros; No interferencia con obligaciones personales; Servicio próximo al domicilio; Reconocimiento social y moral; Mejor formación humana, técnica o profesional; Compensación de gastos; Respeto al tiempo ofrecido; Descanso temporal; Participación en la toma de decisiones; Evitar riesgos para la salud; Formación y capacitación; Promoción, estímulo y motivación.

B. DEBERES: Cumplir los principios establecidos; Actuación diligente, eficaz y eficiente; Altruismo, solidaridad y compromiso; Evitar politización; No hacer clientelismo ni proselitismo; No buscar ninguna contraprestación económica; No invadir campos ajenos; No aceptar dinero ni regalos; No desacreditar a la entidad voluntaria; No valerse del

NORBERTO MATEOS. VOLUNTARIO DEL MUSEO DEL LIBRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

Norberto Mateos trabaja mano a mano con Carmen. Afirma llevarse fenomenal con ella y asegura que es un apoyo clave en su labor como voluntario, considera que es «su segunda de abordó». *“Yo me enteré del grupo de Voluntarios Culturales a través de dos compañeros que tenía, mostré mi interés por formar parte del grupo y quedé en espera hasta que, sin estar aprobado el plan de la Biblioteca Nacional, nos adjudicaron a Carmen y a mí el Museo del Libro. Comenzamos a organizar todo, a preparar las visitas y fui yo el primero que las guió en este museo”*, cuenta este miembro del Programa.

Como sus compañeros de voluntariado, Norberto Mateos resalta de nuevo la palabra «gratificante» para definir su trabajo: *“siempre pensé que cuando me jubilase tendría que reorganizar mi vida y he conseguido tenerla medio organizada. ¿Cómo? Pues en la Biblioteca, que disfrutamos muchísimo no solo con las visitas, sino con el tiempo que dedicamos a estudiar, a prepararnos, a intercambiar conocimientos sobre tantas cosas... El mundo del libro, de las artes, de la historia... Me ha interesado sobremanera toda mi vida, y no solo me encanta conocerlo, leer y saberlo, sino que me fascina, en cuanto se tiene oportunidad, contarlo y hay un montón de gente que está interesadísima en que le cuenten cosas de este tipo”*. Mateos asegura que hay que estar por encima de las cosas que normalmente se explican en las visitas, no solo hay que programar y guiar dichas visitas, hay que saber dar una explicación cuando el grupo beneficiario tiene más curiosidad de la normal: *“un día te puede tocar un grupo que te pregunta y quiere saber más y tú quieres darles más. Cuanto más pregunte la gente, más informada se va del museo, y yo disfruto muchísimo transmitiendo a la gente los conocimientos que tengo. Por las tardes estoy en la universidad de mayores también colaborando y todo lo que sea hacer cosas y, en concreto, este tipo de cosas, me hace feliz”*.





ENRIQUE NIETO.
VOLUNTARIO DEL MUSEO
LÁZARO GALDIANO.

Enrique tiene setenta y cuatro años y comenzó el voluntariado colaborando con el Museo de Artes Decorativas: *“prácticamente ya no estoy allí casi nada. En el año 2004 se abre el Lázaro Galdiano y me mandaron a ese nuevo destino porque no había gente disponible en ese momento, pero he coordinado ambos museos. Llevo siendo voluntario nueve años. Cuando tenía sesenta y ocho conocí la Confederación Española Aulas de*

Tercera Edad y me afilié al grupo de Voluntarios Culturales y ha sido una experiencia buenísima”. Este voluntario destaca la satisfacción que siente cuando termina la visita y el grupo beneficiario se muestra agradecido y sorprendido: *“te llevas una gran alegría al escuchar los comentarios de la gente a la que has guiado en el museo y ves recompensado el pequeño esfuerzo que hay que hacer. Terminas involucrándote tanto que quieres hacerlo el mayor número de días posible y procuras no fallar ninguno”.*

Según Enrique, los voluntarios se consideran personas muy afortunadas por tener la oportunidad de realizar este tipo de voluntariado: *“la experiencia también es muy positiva porque te mantiene el cerebro vivo, te obliga a moverte, a actualizar conocimientos y estudiar cosas nuevas. La gente a veces me pregunta que si llego a aburrirme y la respuesta es claramente que no. Hay que partir de la base de que esto no es un trabajo, es algo que haces porque quieres y te gusta, y eso no puede llegar a aburrirte. Esto es un voluntariado y te aporta el gusto que da ver satisfechas a las personas a las que has atendido. Personalmente, no le encuentro ningún inconveniente”.* El número de visitas por guía es de cinco o seis al mes pero ser voluntario no solo consiste en guiar a los grupos, es imprescindible involucrarse por completo: *“además de acudir al museo hay que preparar las visitas, lo cual te hace emplear parte de tu tiempo personal en esas cosas, coordinar todo, estudiar, reciclarse...”*, afirma Enrique. Como gran parte de los voluntarios, Enrique tiene un cariño especial por el mundo de las artes, las letras y la historia pero antes de formar parte del Programa no se dedicaba a ese mundo profesionalmente: *“mi trabajo nunca ha estado relacionado con lo que hago en la actualidad, mi relación con las letras es algo vocacional. Ahora continúo complementando mi formación y mi experiencia, estudio para mejorar mi nivel de inglés, escribo...”*. Enrique Nieto afirma que es imprescindible desarrollar actividades que gusten a uno mismo: *“lo que sepas debes darlo a conocer a los demás. Si consigo transmitir algo de lo que sé, algo interesante habré hecho”.*

voluntariado para fines propios; Cumplir las funciones acordadas.

Código ético del voluntario

Dentro de este código ético enmarcamos los deberes que el voluntario tiene para con los beneficiarios, la organización, los otros voluntarios y la sociedad.

- Con los beneficiarios: Entrega generosa de lo mejor de uno mismo; Actuar con profesionalidad, humanidad y eficacia en las tareas encomendadas; Prestar al beneficiario una ayuda gratuita y desinteresada; Reconocer, respetar y defender activamente la dignidad personal de los beneficiarios; Confidencialidad y discreción en el uso de los datos relativos a los beneficiarios; Potenciar el desarrollo integral como persona del beneficiario.
- Con la organización: Conocer y asumir el ideario, fines, programas y métodos de trabajo de la organización; Respetar la organización sin utilizarla en beneficio propio; Hacer uso responsable de los bienes materiales que la organización ponga a disposición del voluntario; Utilizar debidamente la acreditación que se le proporciona al voluntario; Interrumpir la colaboración voluntaria cuando la organización justificadamente lo solicite; Comprometerse de modo meditado, libre y responsable; Cumplir los compromisos adquiridos y realizar con seriedad las tareas encomendadas; En caso de renuncia, comunicarla con antelación suficiente; Actitud abierta y cooperante hacia las indicaciones de la organización; Participar imaginativamente, aportando ideas para mejorar los programas; Colaborar de manera gratuita y desinteresada.
- Con otros voluntarios: Respetar su dignidad y libertad, reconocien-



**RAFAEL NIETO.
VOLUNTARIO DEL MUSEO DE
LA CIUDAD.**

Tiene sesenta y ocho años, tres hijos, cuatro nietos y lleva prejubilado desde los cincuenta y cinco. *“Cuando era director comercial de la compañía donde trabajaba, se produjeron una serie de cambios y me encontré con una jubilación temprana y con escasez de actividad. Así que comencé a dedicarme a varias cosas y seguí colaborando de alguna forma con mi empresa. A los sesenta y tres entré a formar*

parte del grupo Voluntarios Culturales de Museos. Lo conocí a través de un compañero que estaba en el Museo Arqueológico, me apeteció mucho y realicé el cursillo previo. Llevo seis años en el Museo de la Ciudad y lo único que puedo decir es que es de las cosas más estupendas que me han pasado en mi vida, además de los aspectos familiares, como es lógico”, resume Rafael así su toma de contacto con el Programa. En el grupo de voluntarios del Museo de la Ciudad, Nieto se ha encontrado con un equipo humano de treinta colaboradores, entre ochenta y dos años y cincuenta y seis años, realmente fabuloso: “nos reunimos el último jueves de cada mes y algunos de nosotros luego salimos a comer; se ha establecido una relación personal al margen del museo. En este momento, esta actividad es fundamental para mí”.

Rafael pertenece a una familia que practica y ha practicado siempre el voluntariado. Su mujer participa como voluntaria con las Hijas de la Caridad enseñando cocina a mujeres inmigrantes, sus hijos han estado en países como Ecuador o Bolivia ejerciendo actividades de voluntariado con niños de la calle, y él mismo también colabora con personas con Síndrome de Down. Respecto a su labor como Voluntario Cultural, afirma que funcionan de forma magnífica: *“nuestras visitas son, principalmente, grupos de colegios. La verdad es que los grupos de niños resultan muy divertidos, el espíritu infantil y la alegría que tienen hacen que te acerques más a ellos y los grupos de mayores te dejan un gran sabor de boca, son tan agradecidos y tan capaces de sorprenderte con lo que ellos saben que terminas la visita encantado, con ellos hay más interacción. Sí es cierto que por sus características, este museo requiere una continua formación y para ello contamos con unos cursos por temas que actualizan nuestros conocimientos, y así poder mejorar la información que se da a los beneficiarios”.* Para Rafael, es mucho más lo que recibe que lo que da, y cree que eso es una máxima bastante común en los voluntarios. Pero no se limita a una actividad que ocupa unas horas de su vida: pertenecer a este grupo le ha permitido ampliar su círculo de amistades y sus momentos de ocio.

do el valor de su quehacer; Adoptar una actitud de apertura y escucha activa; Fomentar el trabajo en equipo; Propiciar una comunicación fluida entre los voluntarios y un clima agradable; Intercambiar ideas, sugerencias, propuestas y experiencias en un marco de respeto mutuo; Hacer propios y asumir responsablemente los compromisos adquiridos por el grupo; Facilitar la integración, formación y participación de todos los voluntarios; Ofrecer una acogida cálida y sincera a los nuevos colaboradores; Promover el compañerismo evitando la competitividad, el afán de protagonismo, las tensiones y las rivalidades; Crear lazos de unión entre voluntarios de diferentes organizaciones.

- Con la sociedad: Fomentar una cultura de la solidaridad rica en valores humanos y difundir el voluntariado; Conocer la realidad socio-cultural para mejorarla atendiendo a las necesidades; Tener como referencia de la propia actividad la Declaración Universal de los Derechos Humanos; Complementar la acción social de las distintas administraciones públicas; Procurar que el voluntariado no impida la creación de empleo; Transmitir con sus actividades, acciones y palabras aquellos valores e ideales que persiguen con su trabajo voluntario; Ser coherente como voluntario día a día con una actitud permanente de disponibilidad, humildad y entrega a los beneficiarios.

Datos de interés

José Luis Jordana,
Director del Programa
“Voluntarios Culturales Mayores
de Museos de España”
Teléfonos: 916392146 y
915474928
Confederación Española Aulas
de Tercera Edad.